

## Palabras del H. Emili Turú al final del mandato del actual Consejo general

Rionegro, 29 de septiembre de 17

Hace unos días me dirigí a la asamblea capitular invitando a “reavivar el espíritu profético”, algo que creo que estamos promoviendo ya desde ahora, a la vista de los trabajos capitulares.

En continuidad con esa reflexión sobre el espíritu profético, mis palabras en este momento quieren inspirarse en uno de los profetas bíblicos, concretamente Esdras.

El H. Sebastião Ferrarini ha preparado para los novicios de Cochabamba un interesante estudio titulado *Duzentos anos de novos começos*. En él hace un recorrido por los distintos Capítulos generales, fijándose de manera particular de qué modo fueron, cada uno de ellos, semilla de *nuevos comienzos*. De manera muy original, distribuye la historia marista en 4 grandes etapas con nombres bíblicos: *período nazareno* (orígenes); *período davídico* (desde el generalato del H. Luis María hasta la primera guerra mundial); *período babilónico* (hasta los años 60); *período ésdrico*, que se inicia con el H. Basilio Rueda y que se prolonga hasta nuestros días.

El H. Sebastião habla de *período ésdrico* ya que fue el profeta Esdras quien encontró el Libro de la Ley entre los escombros del templo, y provocó *un nuevo comienzo* para el Pueblo elegido. De manera similar, con el H. Basilio se inició un proceso de *vuelta a las fuentes o nuevo comienzo*.

El libro de Nehemías narra, de manera colorida y detallista, las celebraciones del pueblo de Dios, presididas por Esdras: juntos alaban al Señor, le piden perdón y se comprometen comunitariamente.

También yo, en nombre propio y del Consejo general, quisiera unirme a la oración del pueblo *ésdrico*:

- *¡Vamos, bendecid al Señor vuestro Dios desde ahora y para siempre! ¡Bendito seas, Señor! ¡Sea exaltado tu glorioso nombre, que está por encima de toda bendición y alabanza! ¡Sólo tú eres el Señor! (Neh 9, 5-6).*

Gracias al Señor y a nuestra buena Madre, a quienes hemos sentido muy cercanos en nuestro camino a lo largo de estos últimos ocho años.

Gracias a todos los hermanos y laicos maristas, que siempre nos han acogido con gran cariño y respeto, como expresión de su gran amor por el carisma marista.

Gracias a todas las personas que colaboran en la administración general, con gran entusiasmo y generosidad.

Gracias a vosotros, provinciales, superiores de Distrito y vuestros consejos, con quienes nos hemos sentido como hermanos entre hermanos, comprometidos por el bien común.

A título más personal, gracias a cada uno de los miembros del Consejo general, compañeros maravillosos y extremadamente responsables en la

misión confiada. De manera particular, gracias a Joe, que, con gran delicadeza y honestidad, ha sido un apoyo insustituible.

- A nuestra acción de gracias unimos la petición de perdón por nuestras incoherencias e infidelidades, y por las veces que nos hemos resistido al Espíritu: *Fueron arrogantes y tercos, y no prestaron ninguna atención a tus mandatos. Se negaron a obedecerte y no se acordaron de los milagros que habías hecho a favor de ellos... pero tú eres Dios de perdón, bondadoso y misericordioso, lento para enojarte y rico en amor inagotable. No los abandonaste.* (Neh 9, 16-17).

Perdón, también, por las veces que no hemos acompañado adecuadamente al Instituto, o a cada uno de vosotros, provinciales y superiores de Distrito.

El capítulo 9 del libro de Nehemías termina diciendo que: *Después de todo esto, nos comprometimos con un pacto y lo pusimos por escrito.*

También nosotros, miembros del Consejo general, nos comprometemos, al final de nuestro mandato, a continuar dando lo mejor de nosotros mismos al servicio de la vida y misión maristas, donde quiera que, en el futuro, seamos llamados a desarrollar nuestra misión.

En nombre propio y de los hermanos del Consejo general quiero decir que ha sido un privilegio y un honor servir al Instituto durante estos ocho años.

¡Muchísimas gracias!